

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

1. Monición de entrada

Hermanos y amigos: un saludo cordial en este último día del mes de octubre, mes del rosario, en el que hemos debido honrar a Santa María con el rezo del santo Rosario que tanto le agrada. En este día estamos celebrando el domingo XXXI del tiempo ordinario. Una vez más, la Palabra de Dios nos habla de la presencia y el amor de Dios hacia nosotros. Agradecidos por todo lo que el Señor nos está dando a lo largo de este Año de la Misericordia, y, en concreto, por las veces que ha perdonados nuestros pecados, antes empezar la Eucaristía, pidámosle, una vez más, perdón por todo lo que le hemos ofendido.

2. Acto penitencial

- Porque nos amas a todos los hombres y mujeres, y nosotros no te correspondemos: **Señor, ten piedad.**
- Porque no damos a Dios la gloria que te debemos: **Cristo, ten piedad.**
- Porque viniste a salvar a los pecadores: **Señor, ten piedad.**

3. Monición a las lecturas

La primera lectura de este domingo, tomada del libro de la Sabiduría, deja bien claro que lo único que ha movido a Dios para crearnos y mantenernos en la existencia ha sido su amor. Y ese amor es el que le mueve a ser paciente y misericordioso con todos nosotros. Esa misericordia de Dios queda reflejada también en el suceso que narra el evangelio, según el cual, después de narrar el comportamiento de Jesús con Zaqueo, termina afirmando que el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. Como correspondencia al amor de Dios, la segunda lectura nos invitará a que vivamos la vocación cristiana con dignidad. Escuchemos, reflexionemos y saquemos compromisos personales.

4. Oración de los fieles

- Por la Iglesia de Dios, para que siempre busque a los pecadores y les perdone: **Roguemos al Señor.**
- Por los gobernantes, para que agoten todos los esfuerzos y recursos para conservar sano el ambiente y la naturaleza que Dios nos ha regalado y que refleja su amor y su belleza: **Roguemos al Señor.**

- Por los que viven alejados de Dios, para que escuchen la Palabra de Dios, se arrepientan y respondan a la gracia que Dios les concede con una conversión personal: **Roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes, sea cual sea su modo de vivir, para que sean capaces de descubrir que vale la pena seguir a Cristo, porque sólo Él es capaz de hacerles felices: **roguemos al Señor**
- Por nosotros, aquí presentes, para que no prestemos atención a los falsos profetas modernos y permanezcamos fieles a nuestra vocación cristiana y al mensaje de Cristo enseñado por la Iglesia: **Roguemos al Señor.**

5. Presentación de las ofrendas

- Al finalizar el mes del rosario, volvemos a presentar ante el altar un **rosario** con el compromiso de amar entrañablemente a la Virgen y de rezarlo con frecuencia, a ser posible, todos los días y también en familia, al menos alguna vez.
- Como siempre que celebramos la Eucaristía, también hoy presentamos el **vino** y el **pan**, para que se conviertan por la consagración en el Cuerpo y Sangre del Señor, igual que ocurrió, por primera vez, en la Última Cena.

6. Oración después de la comunión

Te adoramos y te glorificamos,
 Padre omnipotente, rico en gracia y misericordia.
 Te pedimos conocer
 y comprender a tu Hijo Jesús como el Mesías,
 Hijo de David, heredero de su trono,
 Rey de Reyes, Señor de los Señores,
 así como poderlo amar y adorar como Dios
 y seguirlo como el Salvador de la humanidad.
 Haz que fijemos nuestros ojos en Él
 y lo contemplemos,
 para poder conocerte y entenderte a Ti,
 oh Padre amadísimo y justísimo,
 y el amor con que has amado al mundo
 desde el principio,
 amor que se dirige a todos los hombres de la tierra
 y que envuelve también nuestra misión.
 Te lo pedimos oh Padre,
 por tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor,
 en la unidad del Espíritu Santo
 Amén.

(Cardenal Carlo María Martini S.J.).